

Lucas Ayala

Campos de nada

diario de viaje 2007-2014



Panacea Ediciones

Colección *Meteoros*

Editor: Gustavo Prieto

Diseño: Marina Abraham

© Lucas Ayala, 2014

© Panacea Ediciones, 2014

e-mail: info@panaceaediciones.com.ar

<http://panaceaediciones.com.ar>

N° de serie: 14-006-A06

Versión electrónica realizada para la difusión
del libro en internet

Distribuido bajo la licencia Creative Commons
Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International
(CC BY-NC-SA 4.0)



*a Gabriela
por lo que me dejó*

después de los tropiezos de la noche y antes de la calma soñada florece
en la hora más pensativa aquella piel que es hambre y espera, verbo
silencioso y carne tentada, agitación en el vientre de la luz
yo respiro el deseo que sangra, abrigo en mis manos la lluvia como un
templo, como refugio de esferas, pasiones...
hoy el tiempo sí se llama como vos

descubre la noche

estoy dibujando templos
en el bullicio ausente de la mañana

las hordas, cansadas del periplo del amanecer descansan bajo el diluvio
que desviste la piel sangrada todo es una dulce tragedia una certeza y
por qué no besar la herida el sueño
asaltar los vestigios el polvo para estremecer los silencios y las huellas
eternas y el acero que se funde, el abrazo
porque este templo es el abrigo el aire

trazar la línea que corte las horas por el centro mismo de la desolación

quien camina descalzo por las veredas de plata está listo para sonreír
ante la madrugada de sus pensamientos, así en su corazón la turbación
de la multitud se desangra al ser desatendida en pos de un crimen
enteramente más fugaz y más violento, un crimen interior que
descarga su veneno en las arterias lindantes a lo consciente depurado
de sobresaltos ígneos, un crimen que apabulla los nombres de la
realidad y acomete contra la desnudez virgen de toda angustia que
somete sus miembros a escupir la verdad chorreada como un cristal
estoy hablando de la locura que nos hace creer hombres mientras
juega a ser dios

hay tantos lugares que esperan ser corrompidos por el acero, tantos
pasos manchando la virgen soledad, que se hace imposible dirimir la
distancia entre la mirada-cumbre de las horas y la otra mirada, la que
sólo escucha
es así que los patios del mundo se convierten en la contemplativa
calma donde reposan las soledades apenas florecidas, temblores que
ven llorar al silencio
en este paisaje de hambres resuena el eco de los ojos extraviados que
alguna vez recitaron la magia y que se han nublado para siempre en la
quejosa mañana
allí es donde yo intento dibujar el misterio de las cosas

un grito como de desierto perforado,
como pliegues descubiertos
más a la izquierda la cúpula vencida del recuerdo
el vicio mental

nada es nada, sin embargo las palabras manchan el silencio, la nada virginal es penetrada por el acero de la pluma que punza sus entrañas para hacerle vomitar el verbo que resuena en la inmensidad y todo se mancha todo, la tinta mente noche insomnio proliferación de templos paganos repletos de sangre, la sangre del poeta y *la ciudad arde, y el cielo se resuelve en lluvia, y tu pluma araña el corazón de la vida* y reverbera la melodía la horda las palabras oh las palabras, y quién sabrá escuchar entre la nada y sentirse tentado de escribirle a los signos de la noche, a los desnudos rumiantes de la sed y verse colmado de oscuridad, para qué, para quién, dónde mirar, dónde descubrir los perfumes de la piel, y temblar llorar asesinar a la mansedumbre gritar todo con los ojos de un ciego, porque las ramas se agitan, hay que pararse en el medio de la tormenta y abrazar al viento correr vaciar el cargador correr chorrear la tinta la sangre, *voy a enseñarte el miedo en un puñado de polvo* y caerá el cielo, correr, así entre las hojas como un cazador olvidado sin nombre la pluma llenando el vacío la historia el olvido sin nombre, palabras agujas vertientes del sueño

dibujaré cuerpos
y los sostendré en mi mente
con los hilos salvajes del corazón

y yo camino por las piedras ancestrales
y me hago sombra en las esquinas de la luz

de cómo todo se cierra, se nubla
hablar de los pasos silenciosos
las palabras vanas
la sombra, la gigantesca sombra

ha sido la danza

quizás

en el vacío

el

va

cí

o

mientras que acaba todo para ir y después no hay ya nada, sólo grietas

lo que imposibilita desprenderse del desasosiego, cuando no hay nada
y lo que hay no importa o importa demasiado...

más allá de la obligación de alimentar el descreimiento porque lo que
se sitúa en los límites corre el riesgo de perder el balance. entonces
evitar para así comprometer y desprender de la vida un poco del vicio
de la perturbada desolación

y ella estaba pero no podía hablar, apenas respirar y su desconcierto
perpetuo, inocultable ya, deshacía la mirada y sin palabras, las
lágrimas y el tenue respirar porque de eso se trataba al fin de cuentas.
el aire viciado, podría ser

...se quedó en silencio, lo que es mucho decir porque apenas hacía silencio para respirar y lanzarse a hablar nuevamente prometiendo que iba a callar de una vez si quisiera no lo habría logrado nunca apenas un silencio más largo e inconducente por lo que tenía que decir sin parar sin querer decir ni parar sólo seguir y calló

intenté explicarle el silencio, lo que resultó en una situación bastante incómoda porque se esforzaba en reclamar mi aplicación a un método inútil que no nos llevaba a ningún lado y me negué seis veces a sus súplicas y le expliqué intenté explicar fracasé en mostrar el silencio cuando puse mis manos lo más separadas posible una de la otra para luego empezar a agitarlas como un poseído hasta detenerme lentamente y gritó insultó porque no entendió y no dije palabra con la que habría terminado cualquier intento de explicar el silencio, apenas un movimiento de los ojos. sabía desde el primer momento que era imposible explicar pero me entregué a la aventura, aunque si hubiera tenido papel y lápiz el resultado habría sido un fracaso pero otro intento y aun hasta agotar las posibilidades otro intento sin final feliz

...como si intentar explicar algo así no fuera apenas un árido intento de explicar desentrañar lo que no está apenas un árido intento por todo lo que no podemos asir sin embargo una y otra vez aquí una y otra vez apenas un árido intento una y otra vez

y su sonrisa
en el filo de la noche

la brutalidad de las horas y si todo cae por donde no estamos sin lugar para sentir lo que se pierde así parados para siempre en la misma tierra misma imposibilidad de partir o de decir algo que nos ayude a trasvasar lo inteligible...

hay un espacio en la mente en el que todo se desvanece...

llega un punto en la vida en donde ya es imposible cerrar los ojos...

por momentos la mano se posaba silenciosa sobre los pliegues de las
sábanas y el ojo inmóvil perpetuaba el gesto, como aguardando el
desvelo de la noche

las piernas desnudas extendían el horizonte de la belleza

la imposibilidad de acercarse, de quebrar el velo invisible de
la desdicha
las horas y los perfumes que caen mientras el olvido se alimenta de
los desolados
sombras apenas en el día de la luz

y la piel se refugiaba temerosa
y los hombres vestidos de acero paseaban su pesada memoria por la
lluvia que hacía relucir sus plateadas ropas de sed

despojado de su realidad el nacimiento de la ausencia la incertidumbre
cuando todo se pierde vaciado de sentido como estaba y no quería
rendirse pero desesperado no reconocía su situación por el llanto y la
impotencia de no saber vivir con lo que no se entiende

las piernas desnudas eran todo lo que quería asimilar mientras el
discurrir de las voces la acaparación de todo el rito de la memoria pero
sentía la inutilidad de apresar lo que no quería comprender y los ojos
iluminados la sonrisa sin saber por qué

apenas dibujamos nuestra impotencia sobre el eterno silencio

solía pulsar con la mirada
las cuerdas de la soledad

ese peso que lo obligaba a pensar cada movimiento y sus músculos ya entumecidos que intentaban rebelarse pero la quietud y mejor dormir

apenas barruntar la palabra la huella sin asir más que lo permitido
dentro de lo real sin saber escapar y para qué si lo que se desprende
del vacío no alcanza para nada sólo la certeza de que se pierde
para siempre

golpeaba las sombras
el silencio
aquel amargo amigo de la razón

siempre la certeza nunca de acabar alguna vez con todo nada de lo
que se pueda escapar pero corriendo la agitación ya es imposible apagar
el miedo

se paseaba sobre el acantilado y sus pasos huellas extraviadas cuerpo
en la cornisa de todo lo que contemplaba y el silencio invadiendo a lo
largo de la única esperanza de encontrarla entre la espuma, olvidada
al fin para siempre

no queda nada dibujado en la memoria

la opresión en la noche el grito reverberación de pasos cuando sólo se
puede callar y si no el clamor aun la calma

y aún no nacimos, no vivimos, no somos

no podemos culpar al cielo
azul y profundo de los días
el dolor es nuestro
con los ojos cerrados

el valle lento devenir de todas las cosas

pensamientos derrumbados mientras todo calla en estos campos de
nada y la soledad contemplando como un lugar común pero así es
nada y el silencio golpeando la mente

el incesante rumor de los hojas
donde es imposible dormir sin soñar

ella atesoraba el encuentro en la memoria y la respiración forzada
que nunca cesa mientras él no está todo es un grito tenue grito al fin
desasosiego de perder lo único que la sostenía en pie más allá de las
ruinas crueles sombras del porvenir

él no la miraba mientras ella sonreía a lo que pasaba. lo que no podía
saber es que su voz perdida en la noche no lo conmovía apenas le
pesaba en el pensamiento donde resonaba como un pequeño motor y
sólo quedaba esa sonrisa tonta sonrisa que él no miraba abstraído sin
pensar porque cómo si la voz molesta el rumor que lo invadía ya sin
querer mirarla nunca más

está la imposibilidad de decir apenas entrever lo que pensamos
y no poder escapar de la prisión de las palabras que no sirven y
se acumulan como rastros huellas de lo que atisbamos a expresar
sombras quizás escapatorias mientras llenamos la hoja de lo que
no podemos decir

hay una lucha interminable no podemos abandonar ni la necesidad de
olvidarnos y para qué seguir no podemos abandonar

otros intentos para nada sólo para inquietar a las sombras

la angustiante certidumbre de asistir a la agonía de las palabras

si sólo el abrazo final sin salida ni un lugar donde entenderse
si sólo el final sin abrazo sin lugar pero los ojos abiertos
sin abrazo sin lugar sin ojos sin final
si sólo sin ojos sin memoria

era como un juego ni siquiera la distancia era como un juego no era nada que no quiso jugar ni siquiera la distancia pero no entendió.
tres días

tres días. uno. dos. tres. pero para ella fue unodostres lo que nunca quedó del todo claro si para hacer lo que tenía que hacer debía saltarse los puntos o inventar una nueva gramática que para alguien acostumbrada a trabajar con las palabras nunca debía saltarse los puntos o inventar una nueva gramática que nadie nos diga cómo llenar la hoja a menos que acostumbrada a trabajar con las palabras como estaba no quisiera más que prender fuego la hoja porque lo que había para leer no era más que lo que nunca quiso leer

había la violencia y había el violentado y había quien contemplaba
impasible la violencia y había así dos violencias y una huida es decir
que había la brutalidad es decir la ruina

sentado en un banco miraba a dos niños jugar y el mundo nunca cesa. el mundo tiene un peso variable sobre los hombros pero el mundo que importa no cesa porque la ley de gravedad es implacable y entonces los niños jugaban y él sentado en un banco miraba el juego y entendía que el mundo no cesa y que dos niños jugando se mueven tanto como él sentado en un banco, pero su movimiento, el de los niños, está libre del peso del mundo, el mundo que no importa –una cosa es la gravedad y otra cosa es la gravedad– pensó, quizás

G. T., ella debería saber...

hacia allá, hacia allá. ¿no ves que el tiempo nos corre?

es que si vas para volver para sentir el cuerpo de alguna manera lo que nunca aceptaste es que si vas no queda nada o todo lo que quisiste que puede ser más de lo que tenías o puede ser como verse en un espejo roto pero de ninguna manera cómo saberlo pero si vas...

era una pintura colgada en la pared y no poder olvidarla pero el hambre el hambre no deja nada más que lo amarillo que como sabemos es la descomposición o eso nos dijo nuestro amigo y bien haría en llenarla de verde pimientos verdes pero el hambre –yo ya no quiero otra primavera– dijo otro amigo

dice que pensó dice que no podía importarle dice que hizo lo único
que podía hacer dice que no tenía opción dice que se siente libre dice
que le importó dice que lo siente dice que no pensó dice que el amor
pero dónde

llegó una carta y la leyó mal la prendió fuego pero era una manera de justificarse porque si quería mostrar los colmillos no hacía falta prenderla fuego pero la culpa lo que necesitaba era probar que la carta que el fuego que la culpa no era de ella pero sólo probó que no hace falta carta ni fuego para que las palabras mueran

—¿dónde te deja parado esto?

—movimiento. no sería como mirar las piedras. más bien todo lo contrario. es.

ella.
ahora yo hacia las nuevas luces
todo un mar entre sus ojos y los míos
yo siempre yo

aún queda algo más algo nuevo siempre la sombra para hallar algo
mejor

así insistentemente
por aquí como siempre
algo sin esperar
mueren todas las cosas

y en el final
apenas queda
lo imposible de nombrar

y le extendió su mano y le dijo que podía besarla en ese instante las miradas extraviadas en la multitud y el gesto que se hace desear mientras los pasos se multiplican las miradas que se encuentran por fin entonces la multitud que es un refugio cruel refugio después de todo cuando se acerca y le toma la mano la comprende si es que había algo que comprender entre las voces por los cuerpos que se abrazan levemente un roce y otro paso perdido intentando comprender y el deseo que se abre los gritos de la multitud más allá de todo la mano extendida se vuelve y todo perdido el pensamiento resquebrajado la oportuna suerte.

Ésta es una versión electrónica del libro
Campos de nada de *Lucas Ayala*,
realizada especialmente para su difusión.

Distribuida bajo la licencia Creative Commons
Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International
(CC BY-NC-SA 4.0)

Panacea Ediciones autoriza y alienta
la libre distribución y reproducción de esta obra
siempre que se cite al autor y no sea utilizada
para fines comerciales.

por una cultura sin cadenas